Del 2006 al 2012

Turbulencias en el Sexenio

Bajo la Inercia de los
36 Años Anteriores

Impuestos de Cientos de
Miles de Millones de Pesos

ALZA DE PRECIOS

Funcionarios más Caros
que en el Primer Mundo

Distancia Sideral Entre
Ellos y el Pueblo

La Guerra al Narco,
Perdida.- "¿Quinazo?"

Sepelio del Agro

Golpes a la Identidad
de la Familia Mexicana

Salvador Borrego E.

propiedad del autor;
para mas info bredicion2@gmail.com

PRÓLOGO

En obsequio de los deseos de mi amigo Salvador Borrego hago muy breve este prólogo, aun cuando su libro contiene tan variada e interesante información que es imposible una síntesis cabal.

Hago notar que mi amigo trata al régimen de Calderón con minuciosa objetividad. Toma muy en cuenta las frac-turas que el país ha sufrido en los seis sexenios anteriores.

Pero precisamente por la cadena de fallas de los seis presidentes que lo anteceden, Calderón puede lucirse si rectifica la anterior política de indiferencia, claudicaciones e impunidad.

Está pendiente que los funcionarios más caros del mundo vean hacia los 50 millones de pobres y los 20 millones de misérrimos.

Asimismo urge no echar paletadas de tierra sobre la tumba aún abierta del agro mexicano.

Este libro ofrece vasta información del México actual. De ella puede deducirse que el PAN vive ahora su última oportunidad.

"Del 2006 al 2012" es de especial utilidad para prever las turbulencias que se avecinan.

Lic. Jesús F. Benítez

Capítulo I

REPITE EL PAN, PERO CON MENOS VOTOS

A Felipe Calderón le tocó una campaña electoral y un sexenio más difíciles que a sus seis antecesores.

MENOS VOTOS A FAVOR Y MÁS EN CONTRA

El siguiente cuadro muestra la disminución de las esperanzas del pueblo entre el sexenio de Fox y el de Calderón:

	Votos a Favor	Votos por los Contrincantes	Abstención
Fox:	16 Millones	21.7 Millones	21.6 Millones
Calderón:	15.20 "	25.4 "	29.6 "

Tal comparación demuestra que el PAN infundía más esperanzas el año 2000 que el 2006. El escepticismo y la desesperanza han venido aumentando en los últimos años del PRI y en el segundo sexenio del PAN.

Aunque el triunfo de Fox fue irreprochable, según las normas democráticas, se esperaba que —mediante una acertada

actuación— convenciera a millones de los que no habían votado por él. No fue así. Ni lo intentó. Al final de su sexenio los malpensados llegaron a suponer que Fox cumplió el "rol" que se le había preparado, o sea, dejar que los graves problemas del país siguieran su curso.

Luego Calderón inició su gestión con menos votos que Fox y con más votos de contrincantes y abstencio-nistas. A la vez, los problemas son ahora más graves que en el 2000.

Esto debe tenerse en cuenta al juzgar el sexenio actual.

Tanto en 2000 como en 2006 el ciudadano ha pedido o esperado un cambio de rumbo, del que se adoptó desde 1970.

La reciente desilusión sufrida con Fox aún pesa sobre millones de electores, pero, como un pueblo no puede vivir sin esperanzas, desde el 2006 se ha vuelto a anhelar que el régimen cumpla algunas de las siguientes expec-tativas:

1.- Que haga aflorar un patriotismo más práctico.

2.- Que tenga el valor de enfrentarse a las mafias que ven a México como botín.

3.- Que reaccione heroicamente contra el monstruo de la impunidad oficial.

4.- Que con rasgos de buen estadista frene el daño del llamado Libre Comercio.

5.- Que en vez de discursos se den anualmente más de un millón de empleos.

6.- Que no se despilfarre el presupuesto en sueldos, "prestaciones", "compensaciones", bonos, etc., con los funcionarios de alto nivel.

7.- Que no se use más de un cuarto del presupuesto en el "servicio de la deuda". Argentina logró re-cientemente una moratoria de dos años y así salió de su tremenda

crisis económica, cosa que ningún presidente mexicano ha intentado

8.- Que no continúe la extinción de 30 millones de campesinos mexicanos, mientras se aumentan las importaciones de víveres en beneficio de agri-cultores extranjeros.

9.- Que se revire la extinción de la marina mercante, que ha dejado a nuestros mares a merced de consorcios extraños.

10.- Que se tenga el valor de obligar a los grandes estafadores (oficiales o particulares) a devolver siquiera parte de los miles de millones que han robado en los últimos sexenios.

11.- Que se combata a la delincuencia rolando corpo-raciones militares para patrullar las zonas más peligrosas.

12.- Que a la T.V. y al cine se les depure de los pro-gramas que contaminan a niños y jóvenes.

13.- Que se tiren por la borda los argumentos legule-yos que impiden salvar a la juventud del monstruo del narcomenudeo.

14.- Que se detenga el endeudamiento, las "filtracio-nes" y el bandidaje en Pemex, mediante los cuales se le va orillando al punto de remate.

15.- Que se detenga la venta de aeropuertos y líneas aéreas a consorcios extranjeros.

16.- Que se procese y exhiba a ministerios públicos y jueces prevaricadores. Cesarlos simplemente es cambiar de lugar la podredumbre.

17.- Que se castigue a los chantajistas que hacen negocio con las marchas diarias. Respeto a las vías generales de comunicación.

18.- Que se recobre el control de la economía popular.

-

Dejarla en manos de un "mercado que se ajusta por sí solo" es abandonarla en manos de la especulación.

19.- Que si Salinas entregó el Banco de México al Tesoro de EE.UU., se gestione recuperar —aun-que sea en parte— sus antiguas funciones de impulsor del crédito interno.

20.- Que se ponga límite al derroche de 13,000 mi-llones de pesos en el proceso electoral. Nos cuesta 4 veces más que el de EE.UU.; 17 veces más que el de Argentina y 19 veces más que el de Chile. (Es fuente de enriquecimiento para favoritos). [1]

21.- Que disminuya el número de altos funcionarios. Durante diez años aumentaron 17% en México; 14% en EE.UU. y 12% en Inglaterra.

22.- Que se eleve la calidad de la educación pública. Ahora ocupa uno de los últimos lugares del mun-do.

23.- Que cese el aumento de sueldos y prestaciones para los altos funcionarios. En Chile un alto fun-cionario percibe 28,000 dólares al año; en México, 158,000 dólares. Y esto no garantiza honradez. Según Transparencia Internacional (en un índice de eficacia 10), Chile tiene 7.5 de honradez y en México es de 3.6.

24.- Reducción de funcionarios innecesarios, como diputados, asambleístas, regidores, etc. Tenemos más, relativamente, que en el "primer mundo".

"SEGUIR EL RÍO DESDE SU Es justo —al enfo-INICIO EL TORRENTE" car al régimen cal-deronista— precisar que el declive de México se inició en 1970, cuando el

[1] Cifras del Instituto Internacional de la Democracia. Senador Rutilio Escandón, funcionario del IFE (11-I-06).

presidente Echeverría firmó con el Fondo Monetario Internacional el compromiso de que México iría eliminando subsidios y precios de garantía a los campesinos mexicanos (en beneficio de los granjeros estadounidenses); que iría reduciendo la participación del gobierno en la economía del país (debilitándolo) y que se frenarían el circulante monetario y los aumentos salariales (en beneficio de las trasnacionales). [1]

Para abrirles paso a tales compromisos Echeverría canceló la política económica del "Desarrollo Estabili-zador" (practicado por López Mateos y Díaz Ordaz). El país se fue debilitando y ya no creció al 7% de los años anteriores. El estandarte de Echeverría fue "Arriba y ade-lante", pero resultó exactamente al revés, pese a que obtuvo préstamos por 19,000 millones de dólares. (Con su antecesor la deuda era de 3.7 millones).

López Portillo se cobijó con su presunto "Programa Para Administrar la Abundancia". Endeudó al país con 40,000 millones de dólares más y siguió estatizando empresas. [2]

Siguió Miguel de la Madrid, quien pidió 50,000 millo-nes de dólares más y los despilfarró estatizando más empresas. Su emblema de "Plan Nacional de Desarrollo" fue tan desastroso que elevó los precios al 2,600 por ciento y hundió el peso a $ 2,727 por dólar.

Salinas de Gortari tuvo su Plan Para el Bienestar, la Estabilidad y el Crecimiento. Aumentó en 40,000 millones de dólares la deuda externa y engañó al país diciéndole que lo llevaba al primer mundo, cuando en realidad lo estaba hundiendo con el Tratado de Libre Comercio, ruinoso para la producción agrícola. Además, impulsó la venta de las empresas recién estatizadas,

[1] Convenio de Facilidad Ampliada. México en el Siglo XX. Secretaría de Gobernación. México, 1999. Pág. 181 y 182.

[2] Echeverría aumentó 180 diputados, y López Portillo cien. Se sabe que los prestamistas inducen al despilfarro a fin de hundir más al acreedor.

que formaban el llamado Patrimonio Nacional.

Tal patrimonio fue siendo vendido por Salinas y Zedillo. Este último pidió 50,000 millones de dólares y la deuda externa en cinco sexenios subió a 209,000 millones de dólares. (Hasta Díaz Ordaz era de 3.7 millones).

En el trajín de las estatizaciones y las privatizaciones, grandes tajadas de dólares se fueron acreditando en cuentas de cientos de políticos, en bancos del primer mun-do. La impunidad de los presidentes llegó a escandalosas alturas. De paso benefició a delincuentes de "cuello blanco" mediante el plan zedillista de "rescate a la banca", llamado Fobaproa y luego Ipav. (1)

Fox prometió abrir el secreto de ese bandidaje para exigir responsabilidades, pero no lo hizo.

Una innovación introducida por Fox consistió en que él y su Gabinete empezaran a cobrar sueldos cinco meses antes de tomar posesión. Así el pueblo pagó por partida doble, a los que todavía no se iban y a los que iban a entrar.

Desafortunadamente el régimen de Calderón siguió ese mal ejemplo, con el argumento de coordinar la entrega del poder, lo cual no se hizo. Entre unos y otros secretarios sucedió el incumplimiento de los contratos para equipar a 385,000 aulas de secundarias con proyectores, com-putadoras, pizarrones eléctricos, etc. Las empresas afec-tadas demandaron indemnizaciones por 600 millones de pesos.

Ambos gabinetes también se hicieron bolas sobre la escasez del maíz y subió el precio de las tortillas. Tampoco previeron que la desaceleración económica de Estados Unidos afectaría a México, restringieron el gasto por temor a la inflación y se

(1) Zedillo había servido tan eficazmente a los intereses de Washington que al terminar su período se fue a EE.UU. como asesor de cinco empresas, incluso de la ONU.

---

(1) Extensa entrevista del alto comisionado con la periodista Martha Martínez.

empezó a caer en la deflación, que es peor en varios aspectos.

Sobre los robos colosales cometidos por políticos y magnates, en círculos gubernamentales se comenta que no se puede exigir nada porque unos y otros forman poderosas mafias. De ser así, continuará la vía libre para que siga creciendo la impunidad.

“ATREVERSE A MIRAR TRAS LAS PALABRAS”

En cambio, parece que el actual sexenio sí se empeñará en lograr otra clase de cambios. Ya instaló una Comisión Ejecutiva de Negociación de Acuerdos del Con-greso para realizar la llamada Reforma del Estado. Se presume que ésta logrará que rija la ley sin contradicciones ni impunidad; que tendremos una democracia donde unos no reciban demasiado y otros vivan en la indigencia, y que alcanzaremos una economía que dé empleo a todos, con salarios suficientes.

¡Palabras y más palabras! Detrás de ellas no hay nada.

Todo eso puede quedar en que se reduzca más el poder del presidente y crezca el del Congreso, donde riñan los Partidos grandes, en tanto que los chicos se vendan al mejor postor.

Hay otra Reforma en puerta. Todo indica que se irá concretando en la restricción de las llamdas “conquistas laborales”. La Reforma laboral se presenta como “mayor flexibilidad de las relaciones entre empresa y sindicatos para aumentar la “productividad”. En el fondo se trata de favorecer a las trasnacionales. Cuando éstas casi no exis-tían, el lenguaje era muy duro con los industriales mexicanos. Ahora se tolera el pago por hora, las relaciones temporales que eluden la sindicalización, el despido injustificado, etc.

Otro cambio es la llamada Reforma Fiscal. Traducida esta fórmula, se trata de que el régimen tenga más dinero. ¿De dónde

obtenerlo? Del pueblo, como siempre, y para eso se aumentarán gravámenes o se crearán otros. Pero no se plantea así, sino envuelto en la palabra Reforma, que es amable hasta si se trata del Paseo de la Reforma.

Una precaución que ya se tomó respecto a la reforma laboral consistió en que el Ejecutivo no presida el día del trabajo, a fin de evitar peticiones de aumentos salariales, reclamos o silbidos.

CAMPO DE MANIOBRA BASTANTE ESTRECHO

Viéndolo bien, el campo de maniobra del presi-dente de México se ha venido estrechando aceleradamen-te. En los tiempos del PRI su poder era casi omnímodo. Ahora el Ejecutivo se halla a expensas de un Congreso de la Unión que tiene poco de unión. Ahí impera la división de los partidos; mandan todos y ninguno.

Calderón quiso hacer algo importante desde que tomó posesión. Pero ¿qué?... Cinco días después anunció que auxiliaría a los cien municipios más pobres del país. Em-pezó visitando el de Tlacoachistlahuaca, Gro., habitado por familias mixtecas y amuzgas. Ordenó que se pusieran pisos de cemento a los cuartos de tierra suelta, letrinas y refuerzo a los muros endebles, para todo lo cual se desti-naron 43 millones de pesos. Pero después de cinco meses resultó que el dinero fue insuficiente y mil familias no habían sido atendidas aún. Malos cálculos, se dijo.

Por otra parte, camarillas políticas influyen en el Congreso para torpedear planes presidenciales que afecten a sus intereses.

Otras presiones se derivan del Consenso de Washington. El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo pre-sionan para que México realice “reformas estructurales”, bajo cuyo nombre se esconde el propósito de que los energéticos (petróleo y

electricidad) se abran al capital extranjero. El FMI declaró que se sentía "decepcionado" por el lento avance en ese sentido.

Así, acosado desde dentro (PRI-PRD), y desde el Consenso de Washington, la silla presidencial no resulta tan cómoda como se veía desde la perspectiva de candidato.

En la campaña electoral se había prometido que Calderón sería el "presidente del empleo", porque daría trabajo a los desempleados, pero eso fue imposible. Y lo ha sido porque el costo de miles y miles de funcionarios públicos sigue siendo el mismo, el más caro que cualquier otro gobierno.

LA RUTINA TERMINÓ CON UNA TEMERARIA DECISIÓN

La rutina de la nueva administración comenzó a disiparse el 19 de enero cuando once narco-traficantes mexicanos fueron entregados a Estados Unidos para que se les juzgue allá, en prisiones más seguras.

A eso se agregó el operativo antinarco que Calderón envió a Michoacán, empleando al Ejército.

El propio presidente, con indumentaria aparente-mente militar, anunció que lo de Michoacán era una de-claración de guerra y que continuaría en todo el país.

El Narcotráfico, S.A., recogió el guante y empezó su contraofensiva. Comandantes de policía asesinados y de-capitados; ataques mortales a miembros del Ejército; ase-sinatos de altos funcionarios, como el de José Nemesio Lugo Félix, ex jefe de la Policía Federal y jefe del Combate a la Delincuencia, de la P.G.R.

Evidentemente ya no se trataba de "ajuste de cuentas" entre presuntos narcos, sino combate abierto de éstos contra el Gobierno.

El hecho de que Calderón empezara a utilizar el Ejér-cito fue ya una decisión inusual, dado que "las izquierdas" son enemigas de esa Institución y saben hacer mucho ruido contra ella. Así ocurrió. Numerosos articulistas de casi todos los diarios censuraron a Calderón, en diferentes tonos y llegaron hasta la burla. Respecto a la milicia, desempolvaron su adjetivo de "gorilas".

Los coordinadores del PRI y del PRD en el Senado pidieron al presidente que "saque al Ejército mexicano del combate al narcotráfico." Y Riva Palacio publicó: "El ejército mexicano, como en sus días más infames del auto-ritarismo recalcitrante está mancillando el estado de derecho". (14-V-07).

Fue un coro contra Calderón y el Ejército.

Y no faltó, por supuesto, Derechos Humanos. El alto comisionado Amérigo Incalcaterra afirmó: "La organiza-

> ción de las Naciones Unidas (ONU) rechaza el uso de las fuerzas militares en tareas de seguridad in-terna porque considera que trasgreden la ley y abre posibilidades de que se cometan graves violaciones a las garantías individuales... No es debilitando los derechos humanos conseguidos hasta ahora como se combatirá de manera efectiva la inseguridad. El Ejército no tiene el mandato para realizar tales tareas porque sus elementos no cuentan con la capacidad y experiencia para cuidar a las personas"... [1]

Entretanto, en cuatro meses y medio caían ejecutadas más de mil personas.

¿Puede el presidente ganar esta batalla?

Desde luego que no. Narco, S.A. tiene sus bases en EE.UU. y en Colombia.

Según el ex secretario de Seguridad Pública Federal, en el

país hay un total de 380,000 policías, incluyendo las corporaciones estatales y municipales. Bajo más de 2,600 mandos diferentes, esos policías han sido infiltrados, amagados, atemorizados o comprados. Todos carecen de servicios eficaces de información acerca de los delincuen-tes. Con frecuencia su armamento es lastimosamente inferior al de los narcos. En suma, ese conjunto de 380,000 policías no pueden vencer al Narcotráfico.

Por eso se vio como una medida necesaria que el presidente Calderón usara al Ejército para reemplazar a la policía. El Ejército tiene mejor armamento y superior disciplina en sus 170,000 integrantes, pero en tanto que éstos están identificados, los delincuentes operan en el mayor secreto. Y además, la opinión pública y Derechos Humanos van siendo manipulados en su contra.

Una ventaja más tienen los narcos: ellos pueden apli-car la pena de muerte en forma sumarísima, a la hora que quieran, y el Estado prescindió de esa pena gracias a Fox, que hizo suprimir el artículo 22 de la Constitución.

Por si eso fuera poco, la ONU se opone a que los ejércitos combatan al Narco, S.A. En Estados Unidos la Suprema Corte de Justicia lo prohibió específicamente y declaró que esa tarea corresponde únicamente a la policía estadounidense. Y se estableció que los portadores de enervantes, en cantidades reducidas, no cometen ningún delito y pueden guardar silencio si se les pregunta quiénes se los vendieron y dónde los obtuvieron.

En suma, los dueños del negocio (de más de 350,000 millones de dólares), son suficientemente poderosos en Estados Unidos para permanecer intocados. Allá se recibe la droga; allá se almacena; allá se distribuye; allá se cobra y allá se consume.

Diario MONITOR (23-II-07).

---

(1) Más información en “Disolución Social”, 2ª edición. México, D. F. 2001.

¿Y de qué manera se abastece ese magno negocio? Parece fantasía, pero en Colombia tiene una superficie mayor que la de Suiza, donde se produce, se procesa y se envía la droga hacia el norte. Esa gigantesca base es protegida por tres guerrillas comunistas, la mayor de las cuales es la llamada Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El Ejército colombiano no tiene facul-tades para extinguirlas. Washington le da ayuda económica al gobierno colombiano, pero le ha impuesto la condición de que a la guerrilla, considerada como "insurgencia", no se le combata por la fuerza. Únicamente se ha de dialogar. Y ya van 47 años de diálogo infructuoso, durante los cuales han muerto más de 40,000 colombianos (incluso altos funcionarios y candidatos presidenciales).

¿Cuál es el papel que se ha asignado a México en este tremendo negocio?... Sencillamente, que por aquí pase la droga que demanda Estados Unidos. Pasa en trailers, en lanchas rápidas y en aviones. Los radares del Ejército estadounidense puede detectar a éstos, pero no interceptarlos. (1)

El tránsito de la droga a través de México deja aproximadamente 14,000 millones de dólares anuales a los diversos cárteles, según la P.G.R. y hasta el sexenio pasado se libraba contra ellos una lucha de "baja intensidad", en la que se les ocasionaban pérdidas "muy aceptables" por 2,833 millones.

Pero ese "modus vivendi" se alteró cuando el presi-dente Calderón decidió empeñar al Ejército en la lucha. La Secretaría de la Defensa Nacional dijo que en los primeros cuatro meses del 2007 había destruido droga por valor de 5,000 millones de dólares.

Eso ya es intolerable para los cárteles. Su contraofen-siva, según parece, va alzando la mira contra los altos funcionarios o contra la familia de éstos.

Quizá México podría prolongar mucho tiempo la gue-rra

contra los que llevan droga a Estados Unidos, pero de ninguna manera si éstos cuentan con el apoyo de sus de padrinos radicados en Estados Unidos, de Derechos Humanos y de la ONU.

¿Por qué Calderón hizo que la lucha de "baja inten-sidad" adquiriera mayor fuerza usando al Ejército?

Nadie atina a contestarlo. Fue una decisión temeraria.

Cuando hay algo insólitamente inexplicable surgen las más dislocadas hipótesis. Por ejemplo, la del "quinazo".

Se recuerda que cuando Salinas de Gortari tomó po-sesión de la presidencia —entre el acoso de Cuauhtémoc Cárdenas y de Clouthier—, mandó al Ejército a detener en su casa al poderoso líder petrolero Joaquín Hernández, "La Quina", y lo refundió en la cárcel. Además, desmanteló la refinería de Azcapotzalco porque contaminaba el D.F. Y con esos dos actos logró una imagen de presidente de-cidido y valeroso, merecedor de la banda tricolor. Su po-pularidad subió considerablemente. [1]

Calderón, acosado por las grandes manifestaciones del "presidente legítimo", presionado por los compromi-sos internacionales, criticado por los trabajadores debido a las reformas del ISSSTE (combatidas con miles de amparos), molesto por no concretar la promesa de "presi-dente del empleo"; ¿habrá sentido acaso la tentación de ganar espacio y oxígeno con una especie de "quinazo"? En este caso sería su lucha militar contra el narcotráfico.

Sólo que La Quina no representaba ningún serio peligro, en tanto que los narcos sí, pues tienen capacidad de aplicar diariamente la pena de muerte contra funcio-narios. Y además

---

[1] De pronto no se vio que desmantelar la refinería (sin substituirla) debilitaba a Pemex y favorecía la importación de gasolina de EE.UU., al que se deseaba